

**Sistematización de experiencias con Población Migrante Venezolana en el Barrio el Centro
de Turbo**

Asesor

Juan Sebastián Ávila Santos

Universidad Nacional Abierta y a Distancia-UNAD

Escuela de Ciencias Sociales Artes y Humanidades. ECSAH

Psicología

2024

Resumen.

El artículo aborda la sistematización de la experiencia de intervención con migrantes venezolanos en el barrio El Centro, municipio de Turbo, Antioquia, destacando los retos y oportunidades asociados a su inclusión social. El objetivo fue documentar y reflexionar sobre las dinámicas institucionales, las perspectivas de los migrantes y las estrategias implementadas para mejorar sus condiciones de vida. Se empleó una metodología cualitativa basada en los niveles de maduración tecnológica (TRL), que permitió evaluar las etapas del proceso, desde el diagnóstico inicial hasta la validación social de las acciones. Se utilizaron técnicas como entrevistas semiestructuradas, observación participante y grupos focales con actores institucionales y migrantes, complementadas con análisis documental.

Los principales resultados mostraron que la colaboración interinstitucional y el enfoque participativo fortalecieron la cohesión social entre migrantes y comunidad local. Las redes de apoyo generadas durante la intervención fueron determinantes para reducir el estrés psicosocial de los migrantes, mientras que las actividades comunitarias facilitaron su integración y fortalecieron su sentido de pertenencia. La sistematización permitió identificar buenas prácticas, como el diseño flexible de las acciones y la promoción de la resiliencia, que fueron importantes para el proyecto. Se concluye que la construcción de vínculos afectivos y la interacción entre actores son importantes para la inclusión social, ya que ofrecen un modelo replicable en otros contextos, promoviendo políticas públicas más humanas e inclusivas para las poblaciones migrantes.

Palabras claves: Migración, inclusión social, intervención comunitaria, resiliencia, cohesión social.

Abstract

This article addresses the systematization of the intervention experience with Venezuelan migrants in the El Centro neighborhood, Turbo municipality, Antioquia, highlighting the challenges and opportunities related to their social inclusion. The goal was to document and reflect on institutional dynamics, the perspectives of the migrants, and the strategies implemented to improve their living conditions. A qualitative methodology based on Technology Readiness Levels (TRL) was employed, allowing for the evaluation of process stages, from the initial diagnosis to the social validation of actions. Techniques such as semi-structured interviews, participant observation, and focus groups with institutional actors and migrants were used, complemented by documentary analysis.

The main results showed that interinstitutional collaboration and the participatory approach strengthened social cohesion between migrants and the local community. The support networks generated during the intervention were crucial in reducing the psychosocial stress of migrants, while community activities facilitated their integration and strengthened their sense of belonging. The systematization allowed the identification of good practices, such as the flexible design of actions and the promotion of resilience, which were important to the project. The conclusion is that the construction of affective ties and interaction between actors is essential for social inclusion, offering a replicable model in other contexts and promoting more human and inclusive public policies for migrant populations.

Keywords: Migration, social inclusion, community intervention, resilience, social cohesion.

Introducción

En el contexto actual de migraciones masivas, el fenómeno migratorio venezolano ha cobrado gran relevancia en diversos territorios de América Latina. En el municipio de Turbo, específicamente en el barrio El Centro, la llegada de esta población ha generado desafíos y oportunidades que requieren ser analizados desde una perspectiva integral, este artículo se enfoca en la experiencia de intervención directa con esta comunidad migrante, abordando tanto los retos asociados a su inclusión social como las respuestas implementadas desde las instituciones locales. A través de un enfoque basado en proyectos de intervención, se busca aportar soluciones a problemáticas específicas y promover el desarrollo de condiciones de vida dignas para estas personas.

La innovación social desarrollada se inscribe en la categoría de intervención directa, complementada por la caracterización del ecosistema de actores locales. Esto implica un análisis de las dinámicas institucionales y sociales que inciden en la vida de los migrantes venezolanos, entre los actores, se encuentran principalmente la población migrante, la Secretaría de Gobierno, responsable de abordar los temas de seguridad; Migración Colombia, que regula y supervisa el estatus legal de esta población; y la Secretaría de Inclusión, que lidera los programas de apoyo y acompañamiento. Asimismo, se incluye la perspectiva de la Alcaldía Municipal, como ente articulador de las políticas públicas orientadas a esta población.

Los antecedentes de esta intervención reflejan una problemática compleja, marcada por la precariedad de los recursos, la necesidad de articulación interinstitucional y la urgencia de diseñar estrategias que favorezcan la integración. Desde el punto de vista de los migrantes, sus experiencias de vida ofrecen una mirada enriquecedora y complementaria, permitiendo identificar tanto sus necesidades prioritarias como su capacidad de resiliencia frente a las

adversidades. Este ejercicio de sistematización busca, por tanto, construir un puente entre las políticas públicas y las vivencias personales de los migrantes, con el objetivo de generar impactos positivos y sostenibles.

En este sentido, el ecosistema de actores locales desempeña un papel importante, ya que sus acciones, programas y enfoques determinan en gran medida el éxito de los procesos de inclusión social. Al abordar los antecedentes y las características de este ecosistema, se establece un marco comprensivo para entender cómo las políticas y prácticas actuales pueden ser optimizadas para garantizar una mejor calidad de vida para la población migrante. Este análisis también resalta la importancia de la colaboración entre entidades públicas y la sociedad civil para enfrentar los desafíos comunes.

El objetivo de esta sistematización es documentar, analizar y reflexionar sobre las experiencias de intervención directa con la población migrante venezolana en el barrio El Centro del municipio de Turbo. A través de este ejercicio, se busca identificar aprendizajes, destacar buenas prácticas y generar recomendaciones que contribuyan al diseño de estrategias más efectivas para la inclusión y protección de los migrantes.

Metodología

La presente investigación se centra en la sistematización de la experiencia de intervención con la población migrante venezolana en el barrio El Centro del municipio de Turbo, Antioquia. El objetivo fue analizar el impacto de la iniciativa social orientada a mejorar las condiciones de vida de esta población, destacando las dinámicas institucionales y las perspectivas de los migrantes. La sistematización se desarrolló mediante un enfoque cualitativo, apoyándose en la

metodología de los niveles de maduración (TRL), lo que permitió evaluar de manera estructurada la evolución del proceso y sus resultados.

En el marco de esta investigación, se llevó a cabo un análisis integral que incluyó visitas y entrevistas en instituciones locales como la Secretaría de Gobierno, Migración Colombia, la Secretaría de Inclusión y la Alcaldía Municipal. Asimismo, se recopilaron las experiencias de los migrantes venezolanos mediante técnicas participativas y recolección de datos en campo. Este enfoque permitió comprender tanto las acciones institucionales como las vivencias de la población beneficiaria.

El proceso comenzó con la observación de los principios básicos del fenómeno migratorio en Turbo (TRL 1), lo que permitió identificar las principales problemáticas: inseguridad, acceso limitado a servicios básicos y barreras sociales. Las visitas iniciales a las instituciones proporcionarán información preliminar sobre los procesos y programas dirigidos a los migrantes, permitiendo reconocer el rol de los actores y formular un marco conceptual para la intervención.

En esta etapa, se llevaron a cabo entrevistas exploratorias con funcionarios públicos, líderes comunitarios y migrantes, en las que se abordaron sus percepciones sobre las dificultades y necesidades más apremiantes (TRL 2). Esta interacción ayudó a conceptualizar una posible metodología de trabajo basada en las capacidades locales y en la articulación interinstitucional.

Posteriormente, se inició un proceso de validación inicial a través de pruebas piloto. Se realizaron talleres de diagnóstico participativo con la población migrante, en los que se identificaron barreras específicas y se propusieron acciones conjuntas. Además, se llevaron a cabo reuniones con representantes de las entidades locales para establecer mecanismos de coordinación y evaluar la viabilidad de las propuestas (TRL 3).

Las técnicas de recolección incluyen entrevistas semiestructuradas con migrantes, observación directa durante visitas a instituciones y análisis documental de políticas y programas relacionados. Estos métodos proporcionarán información clave para ajustar los componentes iniciales de la iniciativa, asegurando que respondan de manera adecuada a las necesidades identificadas (TRL 4).

Una vez validadas las estrategias a nivel piloto, se implementarán en un entorno social más amplio dentro del barrio El Centro. Esta fase incluyó actividades como talleres informativos, reuniones comunitarias y la promoción del acceso a servicios básicos. Se evaluaron los avances logrados en términos de inclusión social, seguridad y calidad de vida, tomando en cuenta tanto las perspectivas de los migrantes como las de las entidades locales (TRL 5).

Para medir el impacto de las acciones realizadas, se emplearán entrevistas en profundidad con representantes de las instituciones involucradas y migrantes beneficiarios. También se realizaron grupos focales que permitieron recoger una diversidad de experiencias y percepciones sobre la efectividad de las intervenciones (TRL 6).

En esta fase TRL 7, la iniciativa pasó a ser aplicada de manera sistemática, permitiendo reflexionar sobre los procesos internos, el modelo organizativo y los aprendizajes obtenidos. Las visitas a las entidades como la Secretaría de Gobierno, la Secretaría de Inclusión y Migración Colombia, así como la interacción directa con los migrantes. La iniciativa se consolidó como un sistema completo, plenamente operativo y validado socialmente por la comunidad. Los resultados obtenidos fueron valorados tanto por los migrantes como por las instituciones locales (TRL 8).

La información recopilada fue organizada y analizada con base en los niveles TRL, lo que permitió evaluar el progreso de la intervención desde su gestación hasta su validación en

contextos sociales más amplios. Este enfoque ayudó a identificar buenas prácticas, desafíos y áreas de mejora, así como a generar recomendaciones para replicar y escalar la iniciativa en otros contextos.

Para la recolección de información se emplearon técnicas cualitativas, como entrevistas semiestructuradas, grupos focales y observación participante. Las entrevistas fueron dirigidas tanto a funcionarios de instituciones locales como la Secretaría de Gobierno, la Secretaría de Inclusión y Migración Colombia, así como a migrantes venezolanos residentes en el barrio El Centro. Estos permitieron profundizar en sus percepciones, experiencias y los retos que enfrentan en el contexto migratorio. Los grupos focales se llevaron a cabo con representantes comunitarios y líderes de la población migrante, lo que facilitó la identificación de necesidades específicas y el análisis de dinámicas grupales. Además, la observación participante durante visitas a las instituciones y en espacios comunitarios permitió registrar comportamientos y actitudes en tiempo real, proporcionando un contexto más amplio para el análisis (Taylor y Bogdan, 1996).

El análisis de la información se llevó a cabo mediante la triangulación de datos, contrastando los resultados obtenidos en las entrevistas, los grupos focales y las observaciones. Esta técnica permitió identificar patrones y variaciones en las respuestas, garantizando una mayor validez en los hallazgos (Denzin, 1978). Además, se emplearon matrices de categorización para organizar la información según las dimensiones analizadas, lo que facilitó la comprensión integral del fenómeno y la sistematización de las experiencias compartidas.

Resultados

La metodología aplicada para la sistematización de la experiencia de los migrantes venezolanos en el barrio El Centro, Turbo, revela los avances y desafíos que enfrentaron los

actores involucrados en el proceso de integración social, desde una perspectiva psicológica, es importante comprender cómo la interacción entre las entidades gubernamentales, los migrantes y la comunidad local contribuyó al proceso de adaptación y mejora de la calidad de vida de los migrantes, así como la forma en que se gestionan las ideas, la creatividad y las oportunidades dentro del marco de esta intervención social. Este análisis se presenta bajo las categorías de **Gestión de las ideas y de la creatividad, Gestión del desarrollo interactivo aplicativo, Gestión del proceso, y Gestión de las oportunidades y gestión del cambio**, enmarcadas en la psicología comunitaria y la perspectiva sistémica de intervención social.

La idea del proyecto surge como respuesta al creciente desafío de integrar a la población migrante venezolana que llega al municipio de Turbo, este proceso tiene un componente fundamental desde la psicología social: la construcción de identidad colectiva. La comunidad local y los migrantes, al principio con desconfianza, comenzaron a reconocer la necesidad de trabajar juntos para resolver el problema social de la discriminación y la exclusión social. El proceso se gestó en espacios de diálogo y reflexión, donde los migrantes expresan sus necesidades de seguridad, acceso a servicios y apoyo emocional en su proceso de adaptación. La iniciativa fue formulada por varias instituciones, como la Secretaría de Inclusión y Migración, junto con las organizaciones comunitarias locales.

La intervención se materializó mediante iniciativas como la mejora en la seguridad, acceso a servicios de salud, educación y acompañamiento psicosocial. Aunque en sus primeras etapas no existía un proyecto completamente estructurado, se comenzó a generar una colaboración organizada entre los actores involucrados, creando espacios de participación para la población migrante y reconociendo sus aportes a la comunidad. Este proceso de integración inicial fue clave en la construcción de una red de apoyo social, cuyo análisis desde la psicología

social muestra cómo los mecanismos de inclusión y reconocimiento pueden facilitar el cambio en la percepción colectiva (Tajfel, 1981).

El proyecto se desarrolló principalmente en el barrio El Centro y sus alrededores, con un enfoque en la creación de espacios de encuentro y la prestación de servicios a los migrantes. La población migrante fue la principal beneficiaria de la iniciativa, pero también se buscaba que la comunidad local se beneficiara de una mayor integración y cohesión social. La intervención involucró tanto a migrantes como a autoridades locales en diversas actividades, tales como talleres de sensibilización, jornadas de registro, y la creación de espacios comunitarios. Estas actividades fueron fundamentales para fomentar la interacción entre migrantes y residentes, impulsando la construcción de lazos afectivos y de solidaridad.

El desarrollo del proyecto estuvo marcado por una organización flexible, en la cual los actores locales asumieron roles específicos según sus capacidades. Los migrantes, por su parte, participaron activamente en el diseño y ejecución de las actividades, contribuyendo a la resolución de problemas y adaptándose al modelo de trabajo colaborativo. Este enfoque participativo permitió que se reconocieran sus derechos y se les otorgara voz en el proceso. Las actividades fueron gestionadas de manera interactiva y, a lo largo del proceso, se generaron momentos de revisión y control, asegurando la calidad de la intervención y adaptándola según las necesidades emergentes (Gergen, 2009).

Para garantizar la sostenibilidad de la iniciativa, se implementaron estrategias organizativas que aseguraron la continuidad del proyecto. Las autoridades locales, junto con los migrantes, establecieron un sistema de coordinación que permitía una supervisión continua y la implementación de ajustes a lo largo del tiempo. A nivel psicológico, estas prácticas de retroalimentación contribuyeron al fortalecimiento del sentido de pertenencia y participación de

los migrantes, promoviendo la autorregulación de sus expectativas y la alineación con los objetivos comunes.

Las estrategias de sostenibilidad no solo se centraron en los aspectos estructurales, sino que también involucraron la creación de redes de apoyo entre los migrantes y actores locales, lo cual se percibió como un factor para la permanencia del proyecto. La creación de vínculos comunitarios contribuyó a la reducción del estrés psicosocial en los migrantes, quienes enfrentaban grandes incertidumbres debido a su situación de desplazamiento (Masten, 2001). Se percibieron soluciones creativas como la capacitación en habilidades para la inserción laboral, el apoyo psicosocial y el fortalecimiento de las capacidades de los migrantes para enfrentar los retos diarios.

La implementación del proyecto dejó importantes aprendizajes en términos de colaboración interinstitucional y en la construcción de capital social. Los migrantes adquirieron habilidades de adaptación, no solo para sobrevivir, sino para integrarse activamente en la comunidad. Desde una perspectiva psicológica, estos aprendizajes reflejan un proceso de resiliencia y fortalecimiento de la identidad colectiva, lo que permitió que los migrantes pensarán en colaborar con otras poblaciones en situaciones similares. La experiencia les permitió desarrollar confianza en sus habilidades y ampliar sus redes de apoyo, lo que favoreció la creación de un capital social que facilitó su integración.

Además, la comunidad local, inicialmente desconfiada, mostró una receptividad creciente hacia los migrantes. Las dinámicas de cooperación, a pesar de las diferencias culturales, generaron un ambiente más inclusivo y menos segregado. Se establecieron alianzas con otras comunidades y grupos, promoviendo la cooperación intercomunitaria y el intercambio de

experiencias. Este proceso de apropiación social fortaleció el proyecto, consolidando el sentido de pertenencia y la cooperación social entre los actores involucrados (Putnam, 2000).

Por último, la ejecución del proyecto permitió observar que, más allá de la resolución de problemas inmediatos, se logró una transformación profunda en las relaciones sociales entre los migrantes y la comunidad local. Los procesos de integración, apoyo mutuo y creación de vínculos afectivos fueron fundamentales en la mejora de la calidad de vida de la población migrante y en la cohesión de la comunidad. Estos hallazgos refuerzan la importancia de considerar las dimensiones psicológicas y sociales en los proyectos de intervención, ya que el sentido de pertenencia y la construcción de redes de apoyo son factores clave para el éxito de las iniciativas de inclusión social.

Conclusiones y recomendaciones

El análisis de la intervención con la población migrante venezolana en el barrio El Centro de Turbo resalta la importancia de la colaboración interinstitucional y comunitaria para abordar problemas sociales complejos. Este enfoque colaborativo ha permitido la construcción de una identidad colectiva entre migrantes y la comunidad local, lo que favoreció la superación de prejuicios y la creación de un ambiente inclusivo y cohesionado. Según Moser (2020), los procesos de interacción y participación son fundamentales para fortalecer los lazos entre grupos sociales diversos, lo que evidencia la relevancia de espacios compartidos en los cuales las relaciones de cooperación pueden prosperar.

La participación activa de los migrantes en el diseño y ejecución de actividades demuestra su rol como agentes de cambio. Este modelo participativo ha empoderado a los migrantes y mejorado la eficacia de las intervenciones al basarse en sus necesidades reales

(Ramos-Vidal et al., 2014). Desde la perspectiva de la psicología social, este proceso resalta la importancia de fomentar el reconocimiento mutuo y la validación de experiencias, esenciales para la construcción de soluciones colectivas (Sánchez, 2019).

La creación de redes de apoyo social fue un factor clave en el éxito de la intervención. Estas redes proporcionaron un apoyo crucial frente al estrés psicosocial que enfrentan los migrantes, promoviendo un sentido de pertenencia que facilitó su integración en la comunidad (Martínez, 2021). Los hallazgos confirman la necesidad de fortalecer estrategias de resiliencia, como señalan Uriarte (2005), quienes argumentan que la adaptación y la resiliencia son componentes esenciales en contextos de alta vulnerabilidad.

Un aprendizaje destacado fue la transformación de dinámicas sociales iniciales de desconfianza en relaciones de cooperación y solidaridad. Este cambio no solo benefició a los migrantes, sino que también contribuyó a fortalecer el tejido social del barrio. Según Cristerna y López (2023), las iniciativas comunitarias basadas en el diálogo, el respeto y la creación de vínculos afectivos son eficaces para la integración social.

Para garantizar la sostenibilidad de los proyectos, se implementaron estrategias organizativas que facilitaron la continuidad de las actividades. Sin embargo, se identificó la necesidad de fortalecer los mecanismos de monitoreo y evaluación. Esto es fundamental para ajustar las intervenciones a las necesidades emergentes y asegurar su relevancia a largo plazo (Ríos & Pérez, 2019).

Desde la perspectiva psicológica, se recomienda integrar programas de acompañamiento psicosocial, enfocados en la gestión del estrés y la integración cultural, lo cual es importante para la adaptación emocional de los migrantes. Además, la educación emocional y la comunicación

intercultural deben ser componentes centrales de futuras intervenciones (Sánchez & López, 2023).

Finalmente, la experiencia en Turbo subraya la importancia de sistematizar las buenas prácticas y los aprendizajes adquiridos. Esto permitirá replicar el modelo en otros contextos similares, promoviendo un enfoque inclusivo en las políticas públicas dirigidas a poblaciones migrantes. La creación de un futuro más equitativo y solidario debe tener en cuenta tanto las dimensiones estructurales como las psicológicas en las iniciativas de inclusión social (Pérez & Ramírez, 2020).

Tajfel, H. (1981). *Human groups and social categories: Studies in social psychology*. Cambridge University Press. <https://cir.nii.ac.jp/crid/1130000797039418624>

Taylor, SJ y Bogdan, R. (1996). *Introducción a los métodos cualitativos de investigación: La búsqueda de significados*. Paidós.

https://scholar.google.es/scholar?hl=es&as_sdt=0%2C5&q=Taylor%2C+SJ+y+Bogdan%2C+R.+%281996%29.+Introducci%C3%B3n+a+los+m%C3%A9todos+cualitativos+de+investigaci%C3%B3n%3A+La+b%C3%BAqueda+de+significados.+Paid%C3%B3s.&btnG=